

# El Día de Fiesta



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

DIRECTOR LITERARIO:  
**V. PLATÉL.**

DIRECTOR ARTÍSTICO:  
**R. NAVARRO.**

DIRECTOR PROPIETARIO:  
**J. PUGA.**

REDACCION Y ADMINISTRACION: REAL, 30. — NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

## EN EL BAILE.



Al caer el tafetan,  
por infeliz descuido,  
se cumplió al punto el refran,  
¡Oh desgraciado marido!  
¡Dónde las toman las dán!

## SUMARIO.

TEXTO: El Carnaval del alma, por Jacobo San Martín.—Estudios históricos, por V. de A.—Una historia vulgar, por Vicente Platél.—El intrigante, (soneto) por Victorino Abente.—Rimas, por Vicente Platél.—El capullo, por Benito Losada.—O fígo, por Benito Losada.—A Juan, (epígrama) por Vicente Platél.

GRABADOS: Por R. Navarro.

## EL CARNAVAL DEL ALMA.

## I.

Qué hermosa estaba!... Cuánta luz en aquellos ojos azules, cuánta expresión en su mirada, qué resplandores en aquella sonrisa de ángel, cuánto rayo de sol en la rubia madeja de sus cabellos, y qué de reflejos de pureza y castidad en su alabastrina frente!...

Yo la miraba... mejor dicho, estasiábame en su contemplación, y no sé que influencia misteriosa dominando mi ser, llevó mi pensamiento á las regiones de lo ideal. Los labios pretendían agitarse para expresar en una sola frase toda la admiración, todo el entusiasmo que parecía circular por mis venas, pero su inmovilidad, demostraba que reconocíanse impotentes, para traducir las impresiones del espíritu...

Y mis ojos seguían siempre fijos en aquella celeste imagen que se presentaba bajo la forma de aparición ante mi exaltada fantasía. Sin embargo, la ilusión desvaneciéndose bien pronto, al estrellarse contra la realidad representada en los colores de un lienzo, y contenida dentro de un marco dorado.

La Margarita de Goethe—tal quiso allí representar el artista—aparecía con todos los colores de la verdad: bastaba mirar una sola vez el cuadro, para que se adivinase la situación de la protagonista del poema.

Fausto, había ya encendido en el pecho de la doncella la primer chispa precursora de la pasión. Entre las flores de su jardín, la pobre niña meditaba y discurría, queriendo penetrar las causas de aquel anhelo mezcla de tristezas y alegres ilusiones, de afanes y esperanzas, de ansiedades no conocidas, hasta que una mirada del rejuvenecido doctor, despertó en su alma pura el primer latido de un sentimiento ignorado. Un pálido rayo de la melancólica luna, ilumina el hermoso semblante de la enamorada, y la naturaleza envuelta en el misterio de la noche, parece asociarse al pensamiento de Margarita.

—Orgulloso puede estar el pintor con su obra!— exclamé en el colmo del entusiasmo—y desde aquel momento, dos ideas, ó mejor dicho, dos exigentes deseos me dominaron: poseer á toda costa aquella mujer, es decir, aquel cuadro que se exhibía en uno de los escaparates de un comercio de la carrera de San Gerónimo, y conocer el nombre del hombre, que tal imagen creó, porque ni por un solo momento llegué á figurarme, que tanta perfección y belleza pudiese tener original, y al concluir la última frase de estas reflexiones, levanté el picaporte, abrí la puerta del establecimiento, y me adelanté al mostrador, detrás del cual, un dependiente se entretenía en coleccionar cromos.

Mi presencia le distrajo de su ocupación, y favoreciéndome con una sonrisa de esas que tanto prodigan los comerciantes, por lo mismo que no cuentan dinero, me dirigió el consabido:

—Deseaba V?...

—Qué precio tiene el cuadro expuesto en el escaparate?

—Cincuenta duros, pero debo advertirle á V. que ya está vendido desde esta mañana, según me dijo el principal.

—Vendido!—exclamé con desesperación, mientras el dependiente me miraba como asombrado de mi sorpresa.—Y podría V. decirme al menos el nombre del autor y las señas de su domicilio?—añadí rápidamente asaltado por una repentina esperanza.

—El nombre... el nombre no lo sé por más que conozco al pintor... Aguarde V... Sé que vive... Pero hombre, mire V. que casualidad tan dichosa!... Aquí lo tiene V!...

En efecto, acababa de abrirse la puerta, y un hombre entró adelantándose hácia nosotros.

—Este señor preguntaba por V.

—Por mí?—contestó una voz que no parecía serme desconocida, y en la que el acento andaluz dominaba en absoluto.—Y se puede saber?... Pero calla!... Sí!... No hay duda!... O mis ojos no ven claro en esta ocasión, ó eres... ¡El mismo que viste y calza!... ¡Chiquillo, venga un abrazo!...

—¡Luis!...—exclamé entre asombrado y conmovido, procurando á la vez librarme de los apretos un tanto exagerados de que era objeto.—Pero, será posible?... Eres tú aquel Luisillo que hace dos años?...

—Ya me figuro por que lo dices, pero hijo mio, las pícaras viruelas, ó *flores celestes*, como dicen los chinos, tienen la culpa de esta transformación... Pero, lo que es tú, estás tan bueno y tan guapo como siempre! Y dime, continúas con las mismas extravagancias de antaño?... Pero, mira chico, se me ocurre que será mejor que evoquemos los recuerdos del ayer, teniendo delante una botella de manzanilla que nos ayude á despertar la memoria... Vamos, te convidó porque estoy en fondos...—Y en tanto que así se expresaba, obligábame á seguirle, mientras yo por mi parte, absorto y confuso no sabía qué responder, ni qué preguntar.

Al fin abandonamos la tienda, y ya en la calle, un vientecillo nada agradable por cierto, se encargó de desembotar mis sentidos, y empezaron las preguntas. En un abrir y cerrar de ojos, supe que durante los dos años que la ausencia nos separó, Luis se había dedicado á viajar, buscando bajo el cielo de Italia, inspiración que guiase su pincel. Que á fuerza de constantes desvelos y asíduos trabajos, había conseguido que sus cuadros fueran muy aceptables, y que se vendieran á regular precio; que tenía sus ahorros—cosa que siempre consideré imposible—; que su carácter, había sufrido una completa metamorfosis, y que únicamente seguía en sus trece, y en sus dudas, con respecto á la virtud de la mujer, á la que siempre consideraba como *pañó de magníficas apariencias y pésimos hechos*.

A su vez, le tocó escucharme, y se rió grandemente, al saber la impresión que me produjo su

Margarita, mi sentimiento al averiguar que el cuadro estaba vendido, y el deseo de conocer al autor anónimo que tales obras concebía, para suplicarle que á cualquier precio, quería poseer otro lienzo igual al que ví en el escaparate de marras.

Hablando de estas y otras muchas cosas, entramos en una tienda de andaluces, y despues de haber dado cuenta de algunos langostinos rociados con olorosa manzanilla, y satisfecho el capricho de Luis pues no de otro modo transigia para contestar á mis exigencias calmando mi ansiedad me habló de esta manera:

—Niño, siempre fuistes un tonto de capirote, y yo no tengo la culpa de que haya séres tan estúpidos como tú en este bendito mundo. Apuesto todos mis colores y pinceles, contra el innumerable fárrago de romances y versos insulsos que has escrito desde que tienes sentido comun... NÓ, nó me interrumpas, luego hablarás... Pues dígame, que todo eso y mucho más apuesto, á que eres muy capaz, de haberte enamorado de la ideal y vaporosa Margarita que he vendido por cincuenta duros como cincuenta soles... cosas de poetas!... Estravagancias al fin!... Divinal!... ideal!... Todo esto se te habrá ocurrido decir, al contemplar mi cuadro... ¡Qué inspiracion la del artista!... Qué pureza en el colorido y en la espresion!... Oh!... Cuando conozcas el original...

—¿Luego existe el original!...—grité en el apogeo del entusiasmo. ¿Tiene original!...

—Sí hombre, sí, tiene original, y si la impaciencia no te ormigüea mucho, y la calma te inspira por primera vez en tu vida, pronto tendrás el gusto, ó mejor dicho, la inmensa felicidad, de arrobarte en la contemplacion de sus celestes resplandores.

—No me engañas Luis?... Es cierto?... La veré? —Y sin darme cuenta de que no estábamos solos, abrazaba frenético de alegría á mi amigo. ¡Qué inocente y que sencillo era yo en aquellos tiempos!...

—Y dime, es tan hermosa, es tan ideal como tú la pintastes?...

—Já... já... já... Pobre loco!... Cuanto vientecillo hay en esa cabeza!... Qué desequilibrio mas lamentable el de ese cerebro!... Sí, hombre sí, es igual, por no decir mejor, en hermosura y bellezas materiales; en cuanto á la moral, tú mismo has de hacer la apología... Vamos, veo que es indispensable calmar tus nervios... Apura esa cañita para tomar fuerzas, y prepárate á seguirme... Te aseguro una verdadera sorpresa, y te prometo pintarte, todas las Margaritas que se te antojen, con tal que tú me prometas, estudiar la comparacion del cuadro, con el original, y por Dios, que si estos dos puntos, no determinan siquiera una vez tan solo, la línea eterna de las apariencias y realidades de que está sembrado el camino de la vida, tendré el derecho de llamarte imbécil á voz en cuello, y tanto peor para tí.

Yo no pude comprender el verdadero sentido de sus frases, porque el deseo de lo desconocido me dominaba, y siglos me parecían, los minutos que me separaban de la realidad prometida.

Entónces, fuí yo el que arrastré á Luis, y salimos del establecimiento.

La noche se aproximaba, palidecian algunas es-

trellas, y los empleados de la fábrica del gás encendian los faroles.

No sé las calles que atravesamos, pero es lo cierto, que anduvimos mucho. Por fin, se detuvo mi amigo delante de una casita de planta baja, en cuya puerta llamó; abrióse ésta, y una mujer malhumorada y soñolienta, nos franqueó la entrada tan luego como conoció á mi acompañante.

Entramos... Pero, lo poco que resta, merece capítulo aparte.

## II.

En una sala de aspecto pobre y miserable, sin mas muebles que un desvencijado sofá, cuatro sillas deterioradas, un velador oscuro y mugriento, y en las paredes algunos cuadros que corrian parejas con el resto del mobiliario, nos introdujo aquella mujer, y despues de cambiar breves palabras que no pude oír, con mi amigo, salió precipitadamente, dejando sobre el velador, una vela de sebo aprisionada en un candelero de hoja de lata.

Iba ya á dirigir la palabra á Luis—que no dejaba de mirarme con cierta espresion burlona cuando apareció.... No!... imposible!... Aquella mujer no podia ser la Margarita ideal y purísima que yo admiré en el lienzo ¡Aquella desventura, aquel cinismo y descocamiento, aquel traje descompuesto y reñido con la honestidad!... Yo soñaba!... Forzosamente yo no veia claro!... Pero nó... nó, la realidad me demostró con harta elocuencia, que aquella mujer se parecia á la imagen del cuadro, como una gota de agua á otra...

—Ola chiquillo!—gritó alegremente la recién llegada.—Vienes á tiempo; Paquira y yo, queremos café con medias copas, y no hay un céntimo, por que *nuestra dueña* dice que la debemos mucho metal, y no quiere ablandarse... Pero calla!... traes un amigo... Ola hermoso... Pero oye tú, Luisillo, qué tiene este muchacho que parece que está asustado?... Vaya un modo de mirar!... Ha tenido V. algun disgusto señorito?... No quiere V. contestar?... No?... Pues mire V. á mí... Esta palabra fué acompañada de un ademán que hizo destornillar de risa á mi compañero, mientras yo, cada vez más sorprendido, no acertaba á esplicarme tantas y tan encontradas emociones, como las que sentia en aquel instante. Por fin, Luis se aproximó á la mujer, y despues de cambiar ámbos algunas palabras en voz baja, y de reirse á más y mejor, ella desapareció velozmente cerrando tras sí la puerta de la habitacion, mientras él, acercándose á mí dijo con acento compasivo:

—Cuatro minutos de paciencia, y el velo del misterio se descorrerá ante tus ojos.

Quise protestar y exigir explicaciones, pero solo me respondió:

—Calla, espera, y contemplarás el segundo punto de que ántes te hablé..... Luego tú harás lo que mejor te parezca... Calma amigo mio, solo un poquito de calma y mas tarde hablaremos.....

Pasaron tres minutos de ansiedad para mí, y de indiferencia para Luis, de quien en vano exigía una explicacion que calmase las ansiedades y alucinaciones de que era víctima.

Por fin un ruido de pasos, llegó hasta la puerta de la sala, y una mano invisible agitó el picaporte.

# DISFRACE



PAZ

...en e  
no en v  
que un  
dos est

PROHIBIDOS.



GUERRA

ran invoan,  
dad encierra...  
e se tocan.

Luis por su parte, dirijióme una última mirada, en la que yo leí rápidamente, todo un mundo de sarcasmos y escepticismo.

—Aprende á conocer lo que son las almas vestidas de máscara en el carnaval del mundo!... y al concluir de pronunciar estas frases, gritó con voz entonada y hueca.

—Adelante mi bella Margarita...

La puerta se abrió y... Aun estoy dudando de lo que mis ojos vieron!... Tal exactitud, tanta igualdad en el conjunto y detalles existía entre aquella mujer y la imagen del cuadro, que parecía una ampliación del mismo!... La espresion,... la actitud, la pureza, el rubor... solo faltaban las flores y el pálido rayo de la luna, por lo demás, allí, allí dentro del marco de la súcia y oscura puerta, se destacaba la Margarita de Goethe hermosa é ideal!...

—No puede ser!—Grité delirante y frenético... Esta mujer no es la de ántes—Mentira!....

Pero una alegre carcajada y unos brazos que se ceñían á mi cuello, y la espresion lúbrica de unos ojos azules, que ántes miraban lánguidos y melancólicos, fueron para mí, otros tantos jarros de agua fria, que provocaron la instantánea reaccion de mis sentidos.

Respondí con otra carcajada no menos ruidosa, y estrechando fuertemente la mano de mi buen amigo en cuyos delgados lábios se dibujaba una sonrisa de triunfo, exclamé.

—Tenias razon chico!... Tambien las almas se visten de máscara!... ¡Viva el Carnaval!.....

Aquella noche ha sido la más feliz que he pasado en mi vida, y desde entonces, llevo un antifaz *moral*, del que no me deshago por nada de este mundo.

JACOBO SAN MARTIN.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

### OJEADA HISTÓRICA SOBRE LOS EGIPCIOS.

#### II. Colonias fundadas por ellos.

(Continuacion.)

Una vez indicado el estado de cultura de los egipcios trataremos de las colonias que estos fundaron. Desde luego, y con lo espuesto anteriormente, creemos no cabrá duda, que los griegos, esos modelos de buen gusto en las artes y tan reputados en las ciencias, deben á los egipcios los primeros gérmenes de sus conocimientos. Por lo tanto el pueblo griego si bien su origen no procede del Egipto, debemos confesar que la civilizacion de esto, les sirvió de norma y marcharon á adquirirla, para poder colocarse á la altura que en la historia ocupan.

Otro pueblo cuya existencia moderna y estado floreciente merece nuestra atencion y causa nuestra sorpresa, se cree por muchos con gran viso de verdad, fué una célebre colonia fundada por los egipcios. Nos referimos á la China.

Para ello, los que sostienen tal tesis, se fundan en que los soberanos chinos, en la antigüedad siguen la misma marcha y los mismos principios que los de Tebas en el alto Egipto; que el alfabeto chino, tiene gran semejanza con los signos em-

pleados en los signos geroglíficos egipcios; que el génio, las costumbres y el carácter de estos pueblos, tan separados tienen sin embargo una gran similitud. No obstante de esto, tenemos muchísimos historiadores que niegan semejante unidad; indicando algunos que hay una gran diferencia entre los egipcios y los chinos como de la noche al dia; no obstante, y aunque la China sea una nacion considerada como la más original y la más esclusiva, no podemos ménos de seguir á Kircher, De Guignes y Laurent, que indican como probable y hasta cierto algunos de ellos que la China procede del Egipto, esto es, que aquella fué una colonia fundada por esta. Los Caldeos de Babilonia, tambien se cree fué una de las colonias del pueblo egipcio; cuya creencia descansa en lo que dice Diodoro y por la tradicion del pueblo hebreo. Además la ciencia astronómica tan celebrada de los Caldeos, es segun Lepenis, idéntica á la egipcia y se basa en iguales principios. Las pesas y medidas son idénticas en ambos países; y el fundador de Babilonia, Nemrod, cuyo nombre es egipcio descendiende de Kusch, hermano de Mizraim primer rey del Egipto.

No obstante, y como la historia de este pueblo, segun hemos indicado, no está muy esclarecida há lugar á duda, de todo cuanto llevamos dicho dando márgen á un sin número de controversias, entre los más célebres Egiptoles; resultando de aquí la indecision en la eleccion de las versiones. Muchas y buenas razones, se han empleado en el pró y el contra de la influencia del Egipto en la historia antigua, y muchos y muy buenos historiadores, han agotado cuantos recursos han hallado á su alcance, para demostrar este ó el otro aserto, en favor ó en disfavor de dicha influencia; pero á pesar de todo, los errores han seguido, y seguirian si los descubrimientos modernos no hubieran venido en nuestro auxilio para comprobar la verdad de unos principios; para hacer ver la falsedad de otros, quedando no obstante, mucho para que la comprobacion se dé por terminada.

Pero sea de ello lo que quiera, no creemos equivocarnos, al escogitar como verdad, las ideas espuestas referentes á las colonias fundadas por los egipcios, toda vez que ellas se fundan en datos irrecusables como monumentos, inscripciones y documentos, que dan fé de la autenticidad de esta verdad.

Puede que para algunos esto no baste, pero á esos les haremos la siguientes preguntas: ¿Sí al Egipto no le concedéis esa preponderancia tan grande en la ilustracion, si lo veis incapaz de haber trasladado su vida y sus conocimientos á otros países, decidme entónces, cual fué la mision del Egipto? A esto os contestaré lo que Laurent dice; que la solidaridad que une á los miembros del género humano no permite admitir que hayan pasado sobre la tierra individuos ó pueblos sin que su existencia haya modificado poco ó mucho la de sus semejantes.

Aun hay mas; leed al historiador Ewald y en él encontrareis lo siguiente: que el Egipto ha sido como una escuela superior para los demás pueblos.

V. DE A.

(Se continuará.)

## UNA HISTORIA VULGAR.

*Escrita en modismos, frases hechas y refranes.*

## PRÓLOGO.

Donde menos se piensa salta la liebre, y como quiera que no todo el monte es orégano, el que la sigue la mata y allí me las den todas.

Por que si bien, no por mucho madrugar amanece más temprano, de cobardes no se ha escrito nada, y yo tambien quiero echar mi cuarto á espaldas, porque á veces bajo una mala capa se oculta un buen bebedor, y así es que en dos plumadas, zis-zás, y por arte de birli-birloque sin pararme en barras ya que de osados es la fortuna; voy á dar principio á una historia que ni hecha de molde vendria tan pintiparada.

Con que punto en boca y aplicar el oido, que vá de cuento.

## I.

Era una noche oscura como boca de lobo, llovía á cántaros y ni un alma pasaba por la calle.

Juan, aunque no tenia pelo de tonto, era un pobre hombre, en toda la estension de la palabra, que andaba bebiendo los vientos, tragando saliva, echando las muelas y devanándose los sesos, hasta el punto de tocar el cielo con las manos, por una mosquita muerta que le tenia sorbido el seso.

Clavado como un poste, ideaba con el diablo, porque la ocasion la pintan calva, el momento de hablar hasta por los codos y con el corazon en la mano para decirla de pé á pá, ce por be, lo que sentia.

Pero como de noche todos los gatos son pardos, los dedos se parecen huéspedes y al mas pintado se la dán, porque de ménos nos hizo Dios, tomó el rábano por las hojas y sin reparar en zancas ni barrancas, como un palomino atontado, soltó la sin hueso y que quieras que no quieras á la primera que pasó la espetó un diluvio de palabras llenas de miel.

Ella permanecia sorda como una tápia, sin decir oste ni moste y dándole la callada por respuesta.

—Mas vale llegar á tiempo, que rondar un año.

—El que más mira menos vé, y usted no vé más allá de sus narices ó es un San Bábiles de esos que andan de la ceca á la meca á caza de gangas.

—Estoy como sobre brasas, corriendo en pos de un ideal.

—No está el horno para bollos, ni es cosa de llegar y besar el santo.

En estos dimes y diretes, anda que anda llegaron á casa de élla, que le dió con la puerta en las narices dejándole con un palmo idem y como quien vé visiones, de patitas en la calle.

## II.

Echando sapos y culebras por la boca, mas quemado que un cabo de realistas y dándose á

Lucifer, quedó Juan, hasta que sin saber cómo ni cuándo, apareció un hombre que le habló con cara de perro diciendole iba á meter un brazo por una manga y cuantas eran tres y dos, si en menos que canta un gallo no tomaba las de Villadiego.

—¿Quién es el metesillas y saca muertos, que sin irle ni venirle, se mete en camisa de once varas?

—Si se me hinchan las narices, haré una que sea sonada, váyase usted con viento fresco y la música á otra parte, que está usted ladrando á la luna y haciendo la del perro del hortelano.

—¿Y á usted quien le mete donde no le llaman?

—Yo soy hombre de puños y pelo en pecho, que si me atufó, echo el resto y no me importa tirar la casa por la ventana y sépase quien es Calleja.

—Yo soy Juan de las Viñas, hijo de Juan Lanas nieto de Juan Soldado.

Y en estos relatos llegó un señoron de muchas campanillas echando mas humo que una chimenea.

—¿Quién ha traido á colacion esos Juanes?

—No es cosa del otro jueves, este señor que anda siempre á la husma y oliendo donde guisan para por un quítame allá esas pajas meter la cabeza y dar el gran escándalo del siglo.

—Eso es querer hacerme comulgar con ruedas de molino.

—Aunque tengo buenas tragaderas eso no lo paso, y bajo una mala capa se oculta un buen bebedor, porque aunque visto de lana no soy borrego.

*Se continuará.)*

VICENTE PLATÉL.

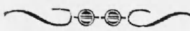

**EL INTRIGANTE.**
**SONETO.**

En todas las sociales reuniones,  
Bailes, cafés, el cétera, se deja  
Ver el infame corredor de oreja,  
Metiendo oido en todas las cuestiones.

Inventa aquí, maquina discusiones,  
Trama acullá, la cábula maneja,  
Y estendiendo de chismes la madeja,  
Urde la red de sus maquinaciones.

Constante adulador del opulento,  
Cobarde, truchiman, inverecundo,  
De infamias y bajezas instrumento,  
Y en inventar intrigas tan fecundo,  
Que, si volase como el pensamiento,  
Un intrigante intrigaría al mundo.

VICTORINO ABENTE.



**RIMAS.**

Mira, en el fondo de mis secos ojos  
encontrarás del alma los secretos,  
más si á leerlos llegas... ¡enmudece...  
que no los oiga, no, mi pensamiento!

Una lágrima brota de sus ojos,  
un suspiro del pecho, el aire hiende...  
una triste sonrisa hay en sus labios...  
¡una ilusión que muere!

VICENTE PLATÉL.

**EL CAPULLO.**

—Niña, del blanco cendal,  
de estos contornos orgullo,  
¿quieres darme ese capullo  
que tienes en tu rosal?  
—Nó, por cierto.  
—¿Por qué me le niegas, dí?  
—Porque el rosal de mi huerto  
no da flores para tí.

—Tu negativa me enoja,  
me causa un hondo pesar.  
Si no me lo quieres dar  
deja, al ménos, que lo coja.  
—Nó, Luciano.  
—Y por qué—¿no lo adivinas?  
Porque el rosal tiene espinas  
y puedes herir tu mano.

—Nada importa, me heriré;  
eso á mi no me intimida;

y mi sangre, hasta mi vida,  
por el capullo daré.

—¡Qué exigencia...!  
—¡Ah! ¿Consientes, me le das?  
—Si tan empeñado estás,  
cójelo, te doy licencia.

Fué á cojerlo delirante  
y de su mano al calor,  
el capullo se hizo flor  
que se deshojó al instante.

BENITO LOSADA.

**O FIGO.**

Que fose me dixeches  
á os figos d'ó teu horto;  
iba de fame morto,  
un solo tí me deches.

Comino, mais declaro,  
é xuro canto digo,  
q' estaba xa aquel figo  
comesto d' un paxáro.

BENITO LOSADA.

**A JUAN.****EPÍGRAMA.**

¡Te casas!... estás perdido...  
y permite que me asombre;  
Juan, tu serás un marido  
que, ó cambias pronto de nombre,  
ó te cambian de apellido.

VICENTE PLATÉL.

IMPRESA DE PUGA.—1882.

**EL DIA DE FIESTA.****PRECIOS DE SUSCRICION.****CORUÑA y PROVINCIAS.**

Un mes... 4 reales.  
Tres meses... 10 »

**PORTUGAL:**

Semestre... 22 »  
Un año... 60 »

**NÚMERO SUELTO, UN REAL.**

Las suscripciones de Provincias no se admiten sinó por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DIA DE FIESTA, Real 30, Coruña.

Para el mejor órden de la administracion' las suscripciones se pagarán adelantadas.

**PRECIOS DE SUSCRICION.****EXTRANJERO.**

Seis meses... 10 francos.  
Un año... 18 »

**AMÉRICA y FILIPINAS.**

Seis meses... 3 ps. fs.  
Un año... '50 »

Anuncios dos reales línea.